

Un mensaje sustantivo de esta obra necesaria de Bartolomé Gamundi es que la labor en equipo, el apoderamiento y la intra y extra empresarialidad serán premisas de trabajo para las organizaciones que tienen que nutrirse del portafolio de su capital intelectual. Como adecuadamente dice el autor, el juego es uno de agregar valor, que significa producir ideas nuevas e implantarlas con suma rapidez. Por eso los diseños “flexibles” le permitirán a las organizaciones encarar asuntos diversos y apremiantes, a la par de que se toman decisiones con más conocimientos, competencia y estándares de excelencia. Por eso el libro es un llamado a que los ejecutivos y los profesionales lean y estudien más, a manera de establecer los fundamentos de una nueva teoría y filosofía de colaboración y del trabajo en el contexto de las organizaciones presentes y del futuro.

Conozco a Bartolomé Gamundi hace muchos años, y puedo dar testimonio de su más decidido interés por contribuir con conocimientos y espíritu de colaboración a forjar una mejor sociedad para Puerto Rico. Este formidable libro es una elegante y sustantiva expresión de ello, que provee fundamentos poderosos y *Nuevas direcciones para líderes y organizaciones del futuro*. Recomiendo fervorosamente este libro para profesores, estudiantes, investigadores, ejecutivos, gerentes y profesionales de todos los sectores, incluyendo gobierno, educación, manufactura, servicios y salud, entre otros, ya que encontrarán en el mundo del peritaje, profundidad y perspectivas sobre el futuro de las prácticas que contribuirán a fortalecer la efectividad de las instituciones de todas clases.

Reseña crítica del libro: *Partidos, política pública y status en Puerto Rico*, por Edgardo Meléndez Vélez (Ediciones Nueva Aurora, San Juan, 1998).

*Leonardo Santana Rabell*  
Universidad de Puerto Rico

El libro del Dr. Edgardo Meléndez Vélez *Partidos, política pública y status en Puerto Rico* es una excelente y original aportación al estudio de los partidos y la política en nuestro País. El objetivo principal es analizar las complejas relaciones entre los partidos políticos y su capacidad para formular e implantar política pública, especialmente en el área de la economía. Examina además la función de los partidos en el debate sobre la condición política (status político) de Puerto Rico.

La obra reúne seis artículos sobre el análisis conceptual e histórico de los partidos y la política puertorriqueña y el estudio de eventos tan recientes como una evaluación de la política pública durante la Administración del gobernador Pedro Rosselló (1993-2000). Los trabajos incluidos en este libro son versiones revisadas o actualizadas de textos publicados previamente en diversas revistas académicas o presentados como ponencias en eventos profesionales. Los mismos mantienen una gran coherencia temática y recogen los resultados de la investigación que sobre estos asuntos ha efectuado el autor por más de una década.

En primer lugar, el profesor Meléndez realiza un estudio sistemático sobre la evolución de la literatura en torno a los partidos políticos en Puerto Rico destacando el desarrollo histórico, las principales obras existentes sobre este tema así como las corrientes teóricas y analíticas que se han utilizado para intentar interpretar la realidad de los partidos en nuestro País. Se efectúa un análisis crítico de los trabajos previos de Milton Pabón ("Los partidos en el régimen colonial" *Revista de Ciencias Sociales* 15:3 (septiembre 1971): 339-347), Robert W. Anderson (*Gobierno y partidos políticos en Puerto Rico*. Madrid: Editorial Tecnos, 1970), Juan Manuel García Passalacqua ("Dignidad y jaibería: los paradigmas políticos puertorriqueños" *Anales* 1:1 (1984: 9-25) y Angel G. Quintero Rivera (*Conflictos de clase y política en Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1976). La discusión de estas obras en sí misma constituye el primer esfuerzo contemporáneo por entender la naturaleza, características y funciones de los partidos en Puerto Rico, aspecto tan relegado como objeto de estudio científico. El autor argumenta que es necesario elaborar nuevos enfoques y metodologías para entender la complejidad en el estudio de los partidos y las luchas políticas. Una conclusión, con la cual concuro plenamente, es que el estudio de los partidos políticos no puede basarse solamente en un análisis de clases o a partir de los cambios de la estructura económica, sin considerar el marco político-estatal en el cual se manifiestan estas luchas. El estudio integral de los partidos también debe considerar otros factores históricos y sociales, incluyendo la cuestión del status y cómo ésta afecta la política de los partidos en especial la relación entre la elite criolla y el Estado colonial. Ciertamente, la política puertorriqueña no podría entenderse sin considerar las complejas interrelaciones entre estas variables.

El autor introduce además una rica discusión sobre la función y relevancia de los partidos en las sociedades democráticas contemporáneas. Los partidos como instituciones representativas de la sociedad, nos explica, están en decadencia dado que no han podido ajustarse a la complejidad y diversidad social de las sociedades actuales. Esto ha ocasionado una crisis de representatividad debido a que muchos sectores sociales no se sienten identificados con las ideologías y programas de los partidos. Además, el compromi-

so ideológico que aglutinaba a los partidos de forma monolítica prácticamente ha desaparecido o se acepta con mayor reticencia que en el pasado. El pluralismo, la fragmentación ideológica, diversidad de estilos y la falta de compromisos duraderos con las plataformas partidarias así como el amplio repertorio de estrategias de participación política de una sociedad civil mejor organizada y militante, hacen más complejo el proceso de formular y administrar las políticas públicas. En este sentido la antigua función para agregar intereses que tenían los partidos se ha debilitado y la política es dominada por asuntos específicos y alianzas pasajeras.

La decadencia y crisis de representatividad actual de los partidos se debe además a su falta de adaptación a los cambios económicos y sociales, en particular a los intereses de los nuevos grupos sociales que emergen de las transformaciones del capitalismo avanzado. Sugiere el profesor Meléndez, que es necesario renovar la agenda investigativa sobre los partidos políticos en Puerto Rico para los próximos años. Entre los temas que recomienda se encuentran los siguientes: 1) La cuestión del Estado, es decir cómo el Estado en Puerto Rico impone limitaciones, define el espacio y el marco de acción de los partidos políticos; 2) la relación de los partidos con el Estado colonial más allá de la función legitimadora y de patronazgo que se ha subrayado hasta ahora; 3) la función administrativa de los partidos en el gobierno colonial; 4) el pragmatismo y el oportunismo que caracteriza a los partidos puertorriqueños; 5) el asunto de la representatividad y las bases sociales de los partidos en las últimas décadas; 6) la relevancia de los partidos a la sociedad puertorriqueña y si estos serán sustituidos por movimientos sociales más amplios y 7) la necesidad de buscar nuevas perspectivas o reconceptualizar el asunto del status político.

A esta agenda le añadiría la necesidad de indagar por qué en nuestra sociedad, supuestamente moderna y democrática, pervive una cultura política premoderna cuyos rasgos más importantes son el tradicionalismo, personalismo, clientelismo político y una actitud pasiva de los ciudadanos que considera al voto como el único o más efectivo recurso para la movilización social y la participación política. Esta cultura política tradicional, a mi juicio, limita las posibilidades de cambios en nuestros partidos políticos por lo que

nos sorprende observar cómo al finalizar el milenio, todavía los partidos políticos en nuestro País continúan siendo pragmáticos o “posibilistas”, altamente centralizados y burocráticos, dirigidos por un liderato autoritario y elitista cuyo centro de actividad electoral principal es la cuestión del status.

Cabe señalar que la cultura política puertorriqueña afianza el clima de excesiva politización (en el sentido partidista del término) que es el problema más serio al que se enfrenta el servicio público en Puerto Rico. Esta politización trae, como consecuencia, graves problemas que se manifiestan, tanto en el funcionamiento global del gobierno, como en los aspectos íntimos de la vida cotidiana de los empleados. Esta tribalización provoca que la política pública y la toma de decisiones gubernamentales responda, casi exclusivamente, a presiones partidistas y de instituciones privadas organizadas para el logro de sus propósitos particulares. Como señala el profesor Meléndez, la consecuencia obvia de este esquema decisorio es la imposibilidad de institucionalizar mecanismos adecuados para auscultar las necesidades prioritarias de la sociedad y formular políticas, planes u objetivos generales a largo plazo con vocación de transformación y visión colectiva.

Precisamente, uno de los temas más interesantes y novedosos del libro que nos ocupa es la capacidad que tiene el aparato estatal puertorriqueño para formular e implantar su propia política pública, especialmente en el área de estrategias económicas a largo plazo. De acuerdo con el profesor Meléndez, esta capacidad está muy limitada por dos factores principales: 1) la condición política de Puerto Rico que restringe los poderes del Estado Libre Asociado para diseñar e implantar la política pública dirigida a resolver los problemas previamente identificados y 2) lo que él llama “los determinantes estructurales” de orden económico, social y político que afectan la capacidad de todo Estado moderno para llevar a cabo esta función, pero que en Puerto Rico se amplían o “magnifican” por su condición política. Dado esta situación los partidos se convierten en meros administradores y legitimadores del gobierno colonial que sobreviven con el fin casi exclusivo de repartir patronazgo entre sus militantes y afiliados. Las limitaciones impuestas por esta situación hace que los dos partidos principales

elaboren programas bastantes similares, por lo general moderados o conservadores ya que tienen que competir por la misma base electoral.

La continuidad en la política económica tanto del Partido Popular Democrático como del Partido Nuevo Progresista, se argumenta con dos ejemplos: la incapacidad de diseñar una nueva estrategia de desarrollo económico, luego del agotamiento del modelo de desarrollo formulado en 1947 (Operación Manos a la Obra) y las similitudes con respecto a la estrategia para convertir a Puerto Rico en el intermediario de Estados Unidos en el Caribe. Paradójicamente, cada partido entiende que una mayor presencia de Puerto Rico en el Caribe favorece la alternativa política que defienden sea la estadidad o el Estado Libre Asociado. Para el PNP Puerto Rico es una economía regional de los Estados Unidos, un enclave manufacturero exportador cuyo atractivo especial reside en el diferencial salarial con ese país. Mientras que para el PPD la mayor integración con el Caribe permite elaborar otras alternativas a la dependencia en el capital y el mercado estadounidense.

La experiencia del proceso plebiscitario durante el 1989 al 1991 y sus posibles consecuencias para entender los resultados del Proyecto Young es otro de los temas que discute el profesor Meléndez en esta obra. Argumenta que el debate sobre el status político de Puerto Rico es históricamente el asunto central para la supervivencia de los partidos, aunque se han mostrado incapaces de resolver esta situación. El asunto del status y del proceso plebiscitario, de acuerdo con el autor, se puede analizar desde dos lógicas diferentes y, a veces, conflictivas: la lógica de los Estados Unidos por un lado y la de Puerto Rico por otro. Sostiene que Estados Unidos no tiene una política colonial coherente hacia Puerto Rico por lo cual ha implantado una política contradictoria que responde a situaciones coyunturales. A veces se manifiesta en una política de *exclusión* y de subordinación política y económica que le impide a los puertorriqueños participar plenamente en el proceso político estadounidense. En otras ocasiones se elaboran medidas de *inclusión* a través de la ciudadanía americana y de otros mecanismos, como las transferencias de fondos federales, con el fin de establecer lazos de lealtad entre los puertorriqueños y el Estado Metropolitano. Toda

esta situación ha impedido que se avance en el proceso para solucionar el dilema colonial. Más aún, los tres partidos se han apoderado de este proceso convirtiéndose en los interlocutores o mediadores exclusivos sobre este asunto. De esta manera se margina sistemáticamente a otros sectores y organizaciones de la sociedad civil en las negociaciones o decisiones sobre este proceso.

La otra gran temática que se discute en el libro es el programa y la política pública del nuevo gobierno del PNP dirigido por el Dr. Pedro Rosselló durante su primer año como gobernador. Se analiza en forma detallada algunos de los puntos elaborados en capítulos anteriores, particularmente en relación al tema de los partidos y la política pública. Su objetivo es comprobar si el PNP presenta una política pública diferente a la establecida por el PPD cuando controlaba el aparato administrativo del Gobierno, en particular en el área político-económica. Sostiene que la figura de Rosselló representa el surgimiento de un nuevo líder dentro de ese partido que prometía reformas radicales para reinventar el gobierno en las áreas de salud, educación y privatización de los servicios públicos. Concluye que, a pesar de ello, los “limitantes estructurales” fuerzan al PNP a mantener esencialmente la política pública del ELA.

Como señalamos, el libro de Edgardo Meléndez constituye una aportación sumamente importante para la comprensión de la vinculación entre partidos y política pública en Puerto Rico y los factores que limitan la elaboración e implantación de política pública. De hecho, considero que este es el único texto que intenta explicar esos fenómenos desde una perspectiva contemporánea y coyuntural.

El concepto de política *pública* implica un comportamiento intencional de las altas esferas del gobierno, cuya legitimidad proviene de un mandato electoral y unos compromisos partidistas. Sin embargo, como hemos señalado, la convivencia democrática tiene que incorporar diversos actores, políticos, económicos y sociales más allá de las intenciones partidarias que tiene el control del poder gubernamental en ese momento. La política pública se convierte en un complejo proceso decisorio que determina en razón de la interacción de los actores involucrados, los recursos disponibles, y las reglas de comportamiento previamente establecidas

la posibilidad real de lograr el estado de cosas preferido o deseado. Sin embargo, como lo demuestra el estudio del profesor Meléndez, la acción intencional original de los partidos estará siempre restringida por el funcionamiento global del sistema político valorativo. El marco conceptual de las políticas públicas que ha sido sistemáticamente relegado por los investigadores en Puerto Rico puede ser rescatado como una posibilidad de ejercicio interdisciplinario para los estudios de la realidad puertorriqueña. Con la publicación de este libro seguramente el concepto de política pública tomará mayor importancia como opción teórica y metodológica para el análisis de problemas en las ciencias sociales.

Una de las aportaciones más importantes de esta obra es traer a la discusión pública el asunto de la continuidad de las políticas públicas, particularmente en el área económica, irrespectivo del partido político que esté en el poder. No obstante, debemos reflexionar si los acontecimientos recientes acaecidos en nuestro País, tales como: la eliminación de la Sección 936, la Reforma de Salud, el Proyecto de Ley sobre Oportunidades Educativas y la privatización elevada a “filosofía de gobierno” le añaden un nuevo giro a esta discusión. Esto nos obliga a preguntarnos si lo expresado por el profesor Meléndez sobre la continuidad de las políticas públicas se mantiene inalterada o la llegada al poder del gobernador Rosselló y su equipo de trabajo trae una *ruptura* o *discontinuidad* con lo que hasta ahora parecía ser la institucionalidad prevalescente.

Reiteramos que esta publicación será fundamental en el análisis teórico y metodológico de los problemas de política pública en Puerto Rico y texto obligado en las disciplinas de ciencia política, administración pública y economía política.